

POSTAL

Cuervos rebuscan migajas y vuelan hacia otras costas.
Me despoja de todo, ¿viste? hasta de la voluntad.
Hábil carnicero de la felicidad.
No me hacía bien, en el fondo apenas me entretenía.
Por demás sabido, la costumbre es ladina.
Sinsabores, aparte.
La procesión va por dentro.

PRACTICA I

Suavizar la mente al ritmo de la respiración.
Apreciar el mundo sin intentar nombrarlo.
Absorber sus formas, colores, texturas,
aromas, sonidos, sabores y ecos.
Disfrutar del momento.
Pasada una semana, invitar a otros a compartir el hecho.

PENSAR URBANO

Amo perderme en las ciudades de otros
partidas por costumbres y lenguas exilias.
Amo también deambular por sus rincones,
a menudo, proscritos para los viajeros
por los centros locales, de turismo.
Entre paréntesis, no ha de ser casual
que justo en esos márgenes
agrietados por el abandono
mi desarraigo pese un poco menos.

RUMBO NORTE

Rumbo norte
trajinarse
al polo opuesto
cercarse alle anime
y basta el silencio para revelarse.

PRACTICA II

INSPIRAR EL AROMA
DEL ALBA
ABRIGARLO EN EL ALMA
PASADA UNA SEMANA REPETIR EL PROCEDIMIENTO.

DE CASAS Y ANIMAS

María cree no tener casa.
Patricia se olvidó de su casa.
Lucio no desea una casa.
Su herida en tan honda que no le permite habitarla.
Manuel se recuesta en su casa
y como Ana conversa con ella.

Existen tantas maneras de sentir el alma,
que ya no recuerdo.

EVENTO DE CIUDAD

Inspirar hondo el aroma de los paraísos
(imaginarlos si no existen sobre la calle en que la persona amada viva).
Elegir una rama copiosa,
agitarla y con los cabitos que desprendan sus flores hilar un collar.
Una vez listo, tomarle una foto.
Adosar alas a sus laterales.
Impulsarla en el aire y soplar con fuerza
en dirección al destinatario de este poema.

Sobre trenes

Que los ciegos voluntarios
se nieguen a seguir siéndolo.
Que aprendan a escribir un poema en libertad
sobre el tercer o séptimo vagón de un tren.
Que conduzcan el vagón hasta la estación
de Pergamino.
Que armen una fiesta
que estén todos invitados.
Que la gente lea el poema
cuando amanezca,
y vuele iluminada
hasta la esquina del boulevard.
Que los vendajes desaparezcan
para siempre.